

# Kafka. Las escenas de lo humano

Marian García Tapia

Kafka peca contra una vieja regla al producir arte tomando como material único la basura de la realidad.

T.W. ADORNO

Coeditado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco y Siglo XXI Editores, *Kafka. Las escenas de lo humano*, coordinado por Diego Lizarazo Arias y José Alberto Sánchez Martínez, se escribe en torno a la invitación que hace la Bienal Internacional del Cartel para la conmemoración de los cien años de *La metamorfosis*, de Franz Kafka.

En los ocho artículos y cerca de cuarenta imágenes que reúne el libro, los autores nos proponen una relación entre lo textual y la visualidad donde las preguntas que generan las imágenes bien pueden ser resueltas por el texto y viceversa. Con una mirada transdisciplinar, este libro nos presenta distintas lecturas de Franz Kafka desde las ciencias sociales y la literatura, pero también desde las artes y el diseño.

Apoiado de autores como Giorgio Agamben, Gilles Deleuze y Félix Guattari, Theodor Adorno, Walter Benjamin, Roland Barthes, Georges Bataille, Michel Foucault, Friedrich Nietzsche e, incluso, Max Weber, este libro nos invita a realizar un recorrido por las posibles interrogantes sobre temas como el poder, el fracaso, la soledad, la identidad, la pobreza, el trabajo, el suicidio, la muerte, etcétera, desde una mirada contemporánea y encontrando la relación que tiene Kafka con los tiempos que vivimos, sobre la importancia de rescatar a autores como Franz Kafka, Diego Lizarazo (2020), nos dice: “autores capitales que nos hacen pensarnos, deben ser pensados permanentemente”.

Como eje rector, el libro –en sintonía con la conmemoración del centenario de *La metamorfosis*– nos ofrece varias miradas sobre al tema de la transformación, recurrente en la obra de Kafka, y que los autores rescatan dentro de sus artículos basando su análisis en la obra conmemorada pero también en textos como *Carta al padre*, *El proceso* y *El diario de Kafka*. La transformación –que,

según Borges, debería ser el título en español en lugar de *La metamorfosis*— a la que refiere Kafka, concuerdan los autores, no es un cambio hacia algo mejor necesariamente, sino más bien como: “un desdoblamiento de orden siniestro [...] intolerable, distorsionada y repulsiva” (Mier, 2018:61), respondiendo a escisión de identidades, a la crudeza y desesperación que caracteriza los escritos de Kafka, una mirada al individuo relacionada con el fracaso que existe cotidianamente en la vida de Kafka.

Haciendo el recorrido de la transformación, encontramos el interés por el cuerpo como una figura esencial y principal unido estrechamente con los cambios subjetivos que Kafka transmite en sus relatos. En el capítulo “Escena, cuerpo y desconfiguración”, el autor nos dice que el cuerpo desempeña un papel de suma importancia gracias a su utilidad y a la posibilidad de llevar al límite lo útil: “Significa que la exterioridad ha triunfado y que todo lo interior está sometido a las formas, las figuras, la retórica de lo útil, y que la única manera de desvincularse es transformando el cuerpo en algo no identificable” (Sánchez, 2018:49). Dentro de la obra recordada, la transformación aparece como el inicio de una historia que trae consigo una calma entre el caos que se presenta. La transformación de Gregorio Samsa está plagada de recuerdos del pasado que se juntan con la incertidumbre de no saber qué es lo que viene en el futuro: “Un derrumbe sin historia, un desastre sin culpa, una condena sin transgresión, pero asumida con reposo, como amparo, como resguardo” (Mier, 2018:68). A su vez, la transformación aparece como una pesadilla que emerge de fracturas y que representa un tipo de muerte del protagonista donde puede seguir la reflexión de todo lo que pasa y ha pasado a su alrededor. La relación con sus familiares, la molestia que causa su metamorfosis a un insecto y a la que nadie encuentra una explicación, la añoranza a la vida pasada y, a su vez, el desprecio hacia ésta; la crueldad de sus familiares hacia él ahora que no puede continuar con las labores cotidianas que los enorgullecían. Episodios de silencios, misterios, tristeza, desolación, fracturas y muertes, se encuentran a lo largo de la obra como un despliegue de preguntas que sólo se responden con la muerte del escarabajo, planeada por él mismo, debajo de la cama, justo al amanecer.

Según los autores, Kafka es intempestivo, siempre inoportuno para las condiciones éticas, teorías y políticas del momento en el que se lee, rompe con los estereotipos marcados y no encuentra esperanza en la condición humana que relata en sus textos. La figura narrativa está llena de un pesimismo irruptor sobre las estructuras sociales que se forman en su tiempo y que, lamentablemente, siguen vigentes en las estructuras actuales.

Los textos giran en torno a dos corrientes literarias, la primera plantea una relación estrecha entre la obra del autor y su vida, considerando su obra como reflejo de sus propias experiencias, haciendo explícitos dentro de sus relatos los conflictos con los que vive. Por otro lado, encontramos un análisis a partir de *la*

*muerte del autor*, considerando al texto como un resultado anónimo; esto permite hacer un análisis desde el texto mismo, sin contemplar el desarrollo individual ni el contexto histórico en el que el autor escribió su obra. Es el caso del capítulo “Cuerpo y palabra: ¿dónde está el monstruo?”, de Antonio Sustaita.

*Kafka. Las escenas de lo humano*, es un libro lleno de rupturas existenciales que cuestionan la condición humana, las dificultades que se presentan con el cuerpo y la mente, los problemas que devienen al vivir en sociedad y la soledad narrativa en la que Franz Kafka se encuentra al escribir sus relatos. Este esfuerzo transdisciplinario nos convoca a la lectura con ojos críticos de las posibilidades estructurales que nos presenta la sociedad actual, una puesta general a partir de la particularidad. Considerar a Kafka como un autor atemporal que se vale de la escritura para ofrecernos una iluminación expresiva capaz de exhibir el vacío que rompen las palabras, los sentidos y las experiencias en el día a día y que a veces no identificamos por la intensidad del instante. Este libro nos ayuda a analizar/pensar no sólo a Kafka dentro del ámbito académico-artístico, sino también, como parte sustancial de la existencia humana para reconocer los procesos que vivimos desde la soledad, pero que coinciden y reflejan un malestar general y nos hacen ver que no estamos solos, Franz Kafka nos une.



Imágenes de Alice Jamain y Miguel Ángel Ramírez López (2015), Bial Internacional del Cartel en México. Colección: Vestigios de un sueño intranquilo.





